

gados según respondan a la lectura del texto que tienen entre sus manos. Estos libros contienen las palabras originales de los profetas, pero interpretadas y comentadas por sus discípulos; gracias a esta actualización, fueron integrados en esta biblioteca nacional, que es la Biblia.

Los dos últimos capítulos, el quinto, bajo el título *Los libros sapienciales y los gurús de Israel* (pp. 114-127), y el sexto *Las últimas estanterías de la Biblioteca Nacional de Israel* (pp. 128-166), giran en torno a la tercera parte del Antiguo Testamento. Termina como comenzó, a propósito de los libros de Esdras y Nehemías, subrayando la centralidad de la Torá, en cuanto configuradora de la identidad de Israel.

El género literario del libro, dado por la palabra del título "introducción", así como el objetivo perseguido, familiarización con el texto del Antiguo Testamento, posibilitan que su *destinatario* sea muy amplio: todo aquel que quiera gustar de la Palabra contenida en la Escritura. De su lectura seguro que sacará provecho tanto el iniciado como el principiante en el mundo bíblico.

Al inicio de cada capítulo, J.L. Ska presenta, en nota a pie de página, una bibliografía selecta. Dado el objetivo de la obra, no hubiera estado mal que la editorial, en diálogo con el autor, hubiese facilitado al lector de habla castellana una bibliografía aún más accesible. Por ejemplo, en la nota bibliográfica del capítulo seis se echan en falta los comentarios al libro de los Salmos de Luis Alonso Schökel y Cecilia Carniti (editado por Verbo Divino) y de Hans-Joachim Kraus (editado por Sígueme).

Tras leer el libro, el lector comprueba como se ha hecho realidad lo expresado por su autor en el último párrafo del libro, dentro de la concisa página conclusiva: "Sólo nos queda hacer una cosa: escoger un volumen, abrirlo, familiarizarnos con su perfume, con su rostro y su perfil, para hacernos posteriormente amigos suyos". Por todo ello, nuestro agradecimiento a J.L. Ska, quien por medio de este libro hace posible que se pueda familiarizar con la Escritura todo aquel que quiera gustar de la Palabra, no sólo los que hemos asistido y los que aún pueden asistir a sus clases en el Bíblico.

José Luis Barriocanal Gómez - Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos - Martínez del Campo 10 - E-09003 Burgos

---

BANON, D., *L'attente messianique. Une infinie patience (La nuit surveillée; Éditions du Cerf, Paris 2012). 194 pp. ISBN: 978-2-204-09419-1. € 24,00*

Bajo este sugerente título, el filósofo y profesor David Banon reúne una serie de trabajos que examinan la idea mesiánica en el judaísmo bajo distintos aspectos y en diferentes épocas. Desde las primeras líneas el autor deja muy claro el papel fun-

damental que, en su opinión, ha desempeñado la idea mesiánica en los pensadores judíos modernos, la cual, “enfouie dans un coin de leur coeur et leur âme”, les ha permitido superar todas las crisis que llevan a la destrucción del mundo y del pensamiento y mantener la esperanza en la liberación prometida, vueltos hacia el futuro, a la vez que arraigados en la tradición.

En la Introducción (13-20) define los términos “mesías” y “mesianismo” y señala el exilio de Babilonia como el momento histórico en que estos conceptos alcanzan una formulación determinada: el mesianismo supondrá el final del exilio y la reunión de todos los exiliados en una nación unida y restaurada. Esta idea mesiánica, aparentemente tan concreta, ampliará sus vistas a una restauración universal, cósmica, que afectará por igual a toda la creación y a toda la humanidad. El tiempo mesiánico implica el final de este tiempo y de este mundo; hasta su llegada, el hombre debe continuar con su vida en esta tierra, sin desesperar ni intentar precipitar la llegada. El mesianismo cristiano es visto, desde esta óptica, como una anticipación impaciente del reino de Dios. Termina esta Introducción presentando y enfrentando las diferentes posturas que, sobre el mesianismo, han mantenido los principales pensadores modernos, como Scholem, Taubès, Rosenzweig o Lévinas.

La idea mesiánica en la antigüedad está desarrollada en cuatro capítulos que constituyen la Primera Parte del libro (23-67). El primero de ellos analiza el papel de Elías como precursor del Mesías; su función es la de llevar a término la profecía de Moisés contenida en Dt 30,3-6: reunir a los exiliados, preparar su regreso a la tierra de sus padres y restaurar el servicio sacerdotal. En el capítulo II comenta la obra reciente de Israel Knohl, *L'autre Messie*, cuya tesis principal es que en Qumrán vivió y actuó un mesías, llamado Menahem, algunas décadas antes que Jesús; este mesías, al que los romanos, una vez muerto, negaron la sepultura durante tres días, al cabo de los cuales fue llevado al cielo, sirvió de modelo al mesías cristiano. Tras una presentación de los textos que justifican esta afirmación, concluye Banon que, aunque esta tesis de Knohl no cuenta con la aceptación de todos los investigadores, sin embargo, merece la pena ser estudiada a fondo, reflexionada y debatida. El título del capítulo III “Attente juive, espérance chretienne” discurre sobre la diferente caracterización del mesianismo judío y cristiano mediante la contraposición de esos dos términos, y aunque la formulación del autor de estos dos conceptos es muy sugerente, no se aprecia de manera clara, probablemente por su excesiva concisión, la distinción de ambas actitudes mesiánicas. Cierra esta primera parte un capítulo dedicado a la figura del otro mesías judío, el llamado “Mesías, hijo de José”, que luchará y morirá en las terribles guerras que precederán a la llegada del Mesías davídico. Entre los midrasim tardíos que evocan la muerte de este mesías, merece un tratamiento especial el llamado *Libro de Zorobabel*, midrás apocalíptico del siglo VII, que desarrolla una leyenda sobre su nacimiento, vida y muerte con claros tintes anticristianos. Tras exponer la tesis de J. Klausner en su obra *The Messianic Idea in Israel*, sobre esta segunda figura mesiánica, analiza algunos textos de Qumrán y talmúdico-midrásicos que recogen las múltiples facetas de este Mesías que subyacen a las distintas tesis de los historiadores del mesianismo. La identificación de este Mesías de José con Simón bar

Kojba, el falso mesías que dirigió la rebelión contra los romanos en el año 132, se hizo casi necesaria para poder mantener intacta la esperanza mesiánica tras la derrota y muerte de este personaje.

La Segunda Parte del libro (71-131) se compone de cuatro artículos que analizan el tratamiento del concepto mesiánico en las obras de cuatro autores de época medieval y renacentista. El primero de ellos (71-81), analiza la actitud de Maimónides con respecto al mesianismo presente en algunas de sus obras, especialmente, en la *Epístola sobre la apostasía* y en la *Guía de Perplejos*. Maimónides prioriza el cumplimiento de las leyes de la Torá por encima de cualquier otra consideración, incluida la redención mesiánica; el tiempo mesiánico es, ante todo, el momento en el que todas las criaturas alcanzarán la perfección espiritual y racional, pues al final, es el conocimiento de la verdad, es decir, de Dios, lo que traerá la redención al hombre. Describe los tiempos mesiánicos como un proceso histórico real que llevará a una era de coexistencia pacífica en la que el mundo entero no tendrá otra ocupación que el conocimiento de Dios. Isaac Abravanel (1437-1508), hombre de estado, comentarista bíblico y filósofo es el protagonista del siguiente capítulo (83-98). En muchas de sus obras analizó las consecuencias traumáticas de la expulsión de los judíos de España y de Portugal. Con la clara finalidad de reavivar en estas comunidades, despojadas hasta de sus más íntimas convicciones, la esperanza de una próxima liberación, compuso una trilogía mesiánica conocida como *Migdal Yeshuot* (Torre de salvación) que constituye el primer tratado teórico del mesianismo, en que recapitula y analiza todos los testimonios mesiánicos, desde los más antiguos, en la Biblia (*Fuentes de salvación* y *El beraldo de la salvación*) y en la literatura rabínica (*La salvación de su ungido*), hasta las últimas aportaciones de los filósofos. El capítulo VII (99-114) aborda la figura del Maharal de Praga (1512-1609) y su tratamiento de los temas del exilio y la redención en la obra *Netsaj Israel* (Eternidad de Israel). Afirma el Maharal que el exilio es una situación anómala, una desviación del orden natural, pero ve en la existencia exílica de Israel una prueba de su singularidad con respecto a las demás naciones: el pueblo judío no pertenece a este mundo, está alienado en él, como un extranjero, hasta la llegada de un tiempo futuro, el tiempo del Mesías que traerá un mundo nuevo radicalmente distinto de este. Por eso, y a pesar de su situación antinatural, el exilio del pueblo judío debe continuar, pues es la prueba de la imperfección de la creación y el medio para repararla y llevarla a su término y perfección; por su parte, el pueblo elegido debe soportar esta situación con una actitud de paciencia y pasividad en lo relativo a la implicación política. Retoma la antigua teoría de “los tres juramentos” contenida en el tratado talmúdico de Ketubot; los dos primeros juramentos obligan a Israel a aceptar su situación de extranjeros en este mundo y a no rebelarse contra las naciones que le oprimen; el tercero, dirigido a las otras naciones, les obliga a preservar la existencia de Israel, no esclavizándolos hasta límites insoportables. Concluye esta parte con el análisis de los contenidos mesiánicos en la obra *Esperança de Israel*, de Menasseh ben Israel (1604-1657), escrita en español e inmediatamente traducida al latín y al inglés, con la intención de entablar un diálogo entre las religiones judía y cristiana sobre un tema tan espinoso como el mesianismo. En la Inglaterra del siglo XVII el movimiento milena-

rista, que proclamaba que el segundo advenimiento de Cristo tenía que ir precedido de la conversión del pueblo judío, conoció una fuerte implantación. Muchos de sus seguidores, entre los que figuraban personajes tan importantes como Milton o Newton, eran partidarios de aliviar al cristianismo de sus dogmas a fin de favorecer la adhesión de los judíos. Menasseh ben Israel reclamó a Inglaterra la readmisión de los judíos que habían sido expulsados en 1290, y su obra *Esperança de Israel* le ayudó seguramente a conseguirlo.

La Tercera Parte del libro (131-192) reúne cinco artículos relacionados con el mesianismo en la época moderna y contemporánea. Aquí el autor, más que exponer los conceptos mesiánicos que se han dado en los últimos tiempos, analiza la controversia que ha despertado la obra de diferentes autores estudiosos del mesianismo. Partiendo del estudio de Ravitzky (*El final revelado y el estado de los judíos. Mesianismo, sionismo y radicalismo religioso en Israel* [en hebreo]) hace, en el capítulo X (145-154), una clara exposición de las relaciones y actitudes que diversos grupos religiosos, de una ortodoxia más o menos extrema, mantienen frente a la idea mesiánica en el estado de Israel. Esta visión del mesianismo actual se completa con el capítulo siguiente (155-165) en el que presenta el movimiento mesiánico Jabad a través de la obra de D. Berger titulada *The Rebbe, the Messiah and the Scandal of Orthodox Indifference*. Berger combate este movimiento que proclamó mesías y llegó a divinizar a su líder, el rabino de Lubavitch. Tras la muerte de éste sin heredero que pudiera continuar su misión y sin que el proyecto mesiánico se cumpliera, sus seguidores, lejos de disolverse, reelaboraron una serie de teorías que rayan en la herejía, tales como que el Rabino no ha muerto, o que resucitará y traerá la redención definitiva, que mantienen vivo al movimiento. El investigador de las corrientes místicas y cabalísticas del judaísmo, Gershom Scholem, es protagonista del primero y último de los capítulos de esta tercera parte. En el primero Banon expone la controversia que muchas de sus ideas acerca del mesianismo y del misticismo han suscitado en los últimos tiempos, especialmente, por parte de uno de sus discípulos, Moshé Idel. En el último, hace una dura crítica de la personalidad de Scholem y de su actitud, un tanto soberbia y prepotente frente a los que osaban criticarle; el autor cita entrevistas y textos en los que Scholem hace alarde de pertenecer a una cierta nobleza judía en la que se incluyen los judíos europeos de origen askenazí, llegando a afirmar que los judíos procedentes de países musulmanes forman un grupo ideológicamente diferente de los judíos europeos, una clase inferior, con la que tienen pocos puntos en común, ya que no comparten ni los mismos ancestros ni la experiencia de la Shoá. El autor, judío de origen marroquí, que atempera bastante las críticas metodológicas de Idel a Scholem en el primero de estos capítulos, reprueba duramente, en este último capítulo, el menosprecio y falta de consideración de Scholem por los judíos sefardíes y especialmente, orientales, cuya participación en la formación del Estado de Israel es, en opinión de Scholem y sus amigos, la élite judía askenaz, insignificante. Esta actitud racista de un intelectual de primera fila como Scholem merece, en opinión de Banon, la reprobación de toda la comunidad sefardita que, en adelante se mostrará mucho más crítica con sus afirmaciones. En el capítulo XII, titulado "El lamento de los

laicos”, arremete contra el autor de la obra *Jamoró shel Mashiaj* (El asno del Mesías), Seffy Rachlevsky, al que define como un “*wasp* (*white, askenazic, polish*) au pedigree irréprochable de laïc, anti-religieux de stricte obédience” (168), y pone de relieve muchos de los errores que aparecen en su obra y que revelan un dominio más bien escaso de las fuentes antiguas que maneja.

En la conclusión final resalta como aspectos característicos del mesianismo judío una concepción del tiempo más relacionada con la llegada de un nuevo comienzo que con el final de los tiempos; subraya que, aunque con frecuencia las crisis estén en el origen de diversos movimientos mesiánicos, no son su causa y concluye con una cita de Franz Rosenzweig que describe la imprevisibilidad del momento entre la espera mesiánica y su realización.

Un Anexo en el que incluye el texto hebreo con traducción francesa de un poema mesiánico de Selomó ibn Gabirol, y el texto talmúdico de Ketubot al que hace referencia en el capítulo VII, también en hebreo y francés, ponen fin a la obra.

En mi opinión este libro, de fácil lectura en general, habría necesitado, para ser accesible a un público más amplio, de una introducción a cada una de las tres partes en que está dividido, que pusiera de manifiesto de forma más clara y patente la evolución de la idea mesiánica en las distintas épocas y lugares. Creo, que, por ejemplo, una presentación conjunta de los capítulos X y XI proporcionaría una visión mucho más clara del mesianismo actual en Israel que la que dan por separado. Los trece capítulos que conforman esta obra son en realidad pequeños estudios monográficos o comentarios de libros de conocidos autores sobre mesianismo, con los que Banon pretende dibujar un panorama general de los conceptos mesiánicos en el judaísmo que pueda resultar accesible a un público amplio, no necesariamente especializado en estos temas. Si es así, este objetivo, desde mi punto de vista, sólo se logra en parte, pues para sacar todo el provecho de la lectura de esta obra, el lector debería tener conocimientos previos de cultura y religión judías, de sus distintas etapas históricas y de pensamiento, e incluso, de las líneas generales del mesianismo judío.

También se echa de menos un Índice de las referencias bibliográficas que aparecen en la obra, e incluso una Bibliografía más general que pusiera al lector al tanto de los trabajos más significativos sobre el tema.

Esta sería la principal objeción que se podría hacer a esta obra que, desde el punto de vista metodológico está, por otra parte, muy bien planteada.